

LAS APARIENCIAS.

Hay una escuela ó una secta, ó por lo ménos una teoría filosófica, que fundandose en la observacion de que las sensaciones no están en los cuerpos que las producen, sino en los órganos que las reciben, ha sacado por consecuencia que nada tiene en el mundo realidad efectiva, que todo está reducido á meras apariencias.

El color es como una superchería de los ojos.

La música una mera adulacion de los oídos.

Los perfumes recreos imaginarios del olfato.

El sabor una engañifa de nuestro paladar.

Y la aspereza y la suavidad, puras embusterías del tacto.

El dolor que experimentamos al chocar violentamente cualquiera de las partes de nuestro cuerpo con otro cuerpo extraño, es hasta cierto punto una quimera, y si apuramos el razonamiento, vendremos á parar en que sentimos el dolor, permitaseme la desvergüenza, porque nos dá la real gana de sentirlo.

No se les concede á los cuerpos mas cualidad propia que la de la extension, y todas las demas circunstancias, digamoslo así, que en ellos advertimos, es pura traspantoja.

En nuestros órganos está exclusivamente el secreto de toda esa fantasmagoría de sensaciones con que los objetos nos engañan, merced á la traidora connivencia de nuestros sentidos.

Sacando estas averiguaciones científicas de las cultas regiones especulativas de la filosofía, y trayendolas á este mundo en que vivimos los simples mortales, podremos advertir la variedad de engaños con que llenamos de atractivos las tristes soledades de la vida, para caminar alegremente por las asperezas de este valle de lágrimas en que hemos nacido.

Se acusa á nuestro siglo de ser ferozmente positivo, horrible-